

Vientos de rebelión en Chile.
1932 – 1940

Primera parte

Roberto Arancibia Clavel
Doctor en Historia (PUC)



Perspectivas

de Historia Militar



PERSPECTIVAS DE HISTORIA MILITAR es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.



VIENTOS DE REBELIÓN EN CHILE. 1932 – 1940

PRIMERA PARTE

Por

Roberto Arancibia Clavel¹

¹ Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile.
Magíster en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.

Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.

La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.

ÉPOCA DE CONSPIRACIONES

1932 – 1940

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es la primera parte de otro mayor que cubre una parte de la historia del Ejército de Chile durante el siglo XX. Su segunda parte considerará las décadas que siguen hasta el movimiento conocido como el “Tacnazo.” La tercera, finalmente, abordará específicamente el período comprendido entre los años 1969 y 1973, con énfasis en los movimientos denominados “Tacnazo y Tanquetazo”. La idea central que lo guía es aproximarse a las intervenciones castrenses en política desde una óptica militar, en la búsqueda de entender lo ocurrido y de aprender lecciones para el futuro. Se considera que el conocimiento de estos hechos son parte importante de nuestra historia militar contemporánea y debería ser conocida por los integrantes de la institución y de la sociedad en su conjunto. La realidad que se relata demuestra el esfuerzo de los militares por hacer cumplir la constitución y las leyes, pese a las incomprensiones y desilusiones que debieron enfrentar. Una rápida mirada al panorama internacional se hace necesario, ya que este influyó directa e indirectamente en el devenir del país. Asimismo, una breve descripción del contexto político que vivía Chile permitirá entender con mayor claridad el quehacer de los militares en el período.



Fig. 1.
Chilenos en la Guerra Civil Española. 1936

Durante la década de 1930-1940, Europa se debatía en una fuerte crisis agitada por la agresiva política exterior de Hitler y de Mussolini. Los vientos de guerra no tardarían en soplar con la anexión de territorios que iniciaron las potencias del Eje. Asimismo, el clima bélico alcanzó a España, que vivió una violenta guerra civil en la que curiosamente participaron militares chilenos, especialmente en el bando republicano.² Se han contabilizado cerca de treinta y un oficiales y clases que combatieron en ella.

En el Oriente, mientras Japón se expandía, China se hallaba en una cruenta guerra civil entre grupos nacionalistas y comunistas, y más tarde se iniciaría la Guerra Chino-Japonesa.³

En América, Estados Unidos trataba de reorganizarse después de la crisis de 1929. Mientras tanto, en México, en 1935, aparecían las “camisas rojas”, organización política fundada por el gobernador de Tabasco que estaba formada por hombres y mujeres de entre 15 y 30 años de edad, con formación socialista similar al estalinismo, fundamentalmente anticlerical⁴. Brasil inauguraba su estado nuevo con el presidente Getulio Vargas dirigiendo un gobierno autoritario-burocrático apoyado por los militares. En Nicaragua, el líder revolucionario Augusto César Sandino era asesinado y asumía el gobierno Anastasio Somoza, quien se mantendría en el poder por cuarenta años. Cuba era controlada por Fulgencio Batista, un obrero y luego sargento que llegó a ser comandante en jefe de las Fuerzas Armadas. Ecuador era dirigido también por el gobierno militar del general Alberto Enríquez Gall. Más al sur, entre 1932 y 1935, la Guerra del Chaco enfrentaba a Bolivia y Paraguay en la que se enlistaban chilenos —retirados de nuestro Ejército— en ambas fuerzas contendientes, especialmente por el lado boliviano. Producto del fracaso del país altiplánico

en la guerra, se produjo una revolución después de la cual se sucederían casi anualmente los gobiernos militares.

En Argentina gobernaban los militares, primero con el general José Félix Uriburú y luego con el general Agustín Justo. En el Perú, por su parte, nacía el “Aprismo” como frente único de las clases humildes, mientras el poder estaba en manos de los militares



Fig. 2.
Militares chilenos en la Guerra del Chaco.1933

² Olga Ulianova, "Chilenos en las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (110), 2001., p.383.

³ Josep Florit Capella, *Siglo 20-Our Times*, Art Blume, Barcelona, 2000., pp.214-222.

⁴ Ver en www.memoriapoliticademexico.org/Efemerides/consultado el 15 de julio 2019

liderados por el general Oscar Benavides.⁵

Es fácil darse cuenta, entonces, que la democracia en Chile era una excepción y que los militares en América Central y Sur eran una alternativa de poder. Los gobiernos chilenos, por lo tanto, no querían que se repitieran los sucesos de los años 24 y 25 y particularmente, los de 1932, que casi generaron una anarquía en el país.

Chile, a diferencia de los países sudamericanos, tuvo durante buena parte del siglo XX una tradición de no intervención de los militares en la política. Esto no quiere decir que durante la primera mitad del siglo no hayan ocurrido una serie de hechos en que aquellos fueron protagonistas. De hecho, se tradujeron en intentos de rebelión, de motín, de conspiraciones y de desconocimiento de la autoridad constituida. La excepción mayor fue el período transcurrido entre 1924 y 1932, durante el cual los militares participaron abiertamente en política y constituyeron parte de los gobiernos que se instauraron en esos años. En efecto, ese fue el caso de la llamada revolución de 1924, que fue liderada por oficiales de las Fuerzas Armadas, especialmente del Ejército, que se constituyeron en un Comité Militar y que dirigieron el movimiento que finalmente colocó al coronel Carlos Ibáñez del Campo en el gobierno. En 1932, la caída de Ibáñez produjo un período de anarquía en la que nuevamente oficiales del Ejército tuvieron una actuación relevante, particularmente el coronel Marmaduque Grove.



Fig.3
Presidente de la República Arturo Alessandri
Palma (1933-1938)

Como necesario antecedente del período que se estudia, es preciso recordar lo sucedido después del año 1932, cuando el país volvió a su cauce institucional. Desde esa fecha en adelante se produjeron una serie de acontecimientos que influyeron en el pensamiento militar y en la manera de aproximarse a la realidad que entonces se vivía. Dicho contexto es fundamental para entender los sucesos que tuvieron lugar y que generaron conatos de rebelión entre los militares.

El segundo gobierno de Arturo Alessandri Palma (1932-1938) tuvo un importante desafío político, cual era el de imponer la constitución que se había aprobado en 1925. Asimismo, el de hacer un gobierno nacional por encima de los partidos políticos, solucionar el grave problema salitrero y mantener en orden al Ejército para evitar, por sobre todo, lo ocurrido en la década anterior. El ministro

⁵ Francois Chevalier, *América Latina. De la Independencia a nuestros días*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999., pp. 51-54.

de Defensa era Emilio Bello Codecido ⁶ (liberal), de más de sesenta años, antiguo balmacedista y alessandrista, ex diputado, quién había participado activamente en las negociaciones de paz con Bolivia que habían culminado con la firma del Tratado de 1904. El programa de gobierno de Alessandri, de tendencia de centro derecha, provocó desde un comienzo una cerrada oposición de la izquierda.⁷

La confrontación ideológica se había iniciado en el país después de la Revolución Bolchevique de 1917, cuyo ideario marxista había penetrado en el mundo del salitre y en las organizaciones obreras en general, provocando importantes huelgas y movimientos en contra de la autoridad constituida. Las Fuerzas Armadas no habían estado ajenas a influencias políticas extremas. A manera de ejemplo, es posible señalar la sublevación de la Escuadra en 1931 y la “Pascua Trágica”⁸, ocurrida en el mismo año. Particularmente grave fue la sublevación de la marinería de 1931, que no sólo involucró a casi todas las unidades a flote (se inició con las tripulaciones de la Escuadra en Coquimbo), sino que abarcó a las unidades navales en tierra de Valparaíso, y a las unidades y astilleros del Apostadero Naval de Talcahuano. Después de 1891, nunca se había estado tan cerca de una guerra civil.

Frente al clima reinante, el Ejército había tomado una posición política y su comandante en jefe, el general Indalicio Téllez, emitió una circular en diciembre del mismo año advirtiendo sobre los peligros del comunismo. Se trataba de una dura advertencia que señalaba, entre otros aspectos, que “una sana democracia buscaba la unión de los obreros para mejorar su situación. El Comunismo los dividió, persiguiendo rabiosamente a los que no pensaban como ellos, a los que tenían una fe en Dios, a los que amaban su familia...”. Insistía la circular en que “una sana democracia anhela dar a los padres la sonrisa de los hijos en el seno del hogar. El Comunismo, más despiadado que las fieras, se los arrebató...”⁹ Más adelante agregaba: “Pretendiendo concluir con los patrones y con el capital, el Comunismo creó, en cambio, un Amo monstruoso, sin conciencia y corazón: el Estado dueño de todas las tierras, de todas las fábricas, que nada sabe de los dolores humanos, y que nada puede saber de las circunstancias especiales de cada familia, puesto que para él no tiene el ciudadano otra personalidad que el número en que está clasificado.” “Ellos han dicho”, continuaba el

⁶ Emilio Bello Codecido nació en Santiago de Chile el 31 de julio de 1868. Casado con Elisa Balmaceda de Toro, hija del presidente de la República José Manuel Balmaceda. Abogado. A la edad de 16 años ingresó al ministerio de Guerra y Marina y llegó a ser subsecretario. Militó en el partido Liberal Democrático. Ministro de Industrias y Obras Públicas en 1898; ministro de Justicia e Instrucción Pública y ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización en el período 1901-1904. Ministro del Interior hasta el 18 de marzo de 1905. Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización del 2 de julio de 1923 al 11 de septiembre de 1924; paralelamente fue ministro del Interior subrogante del 9 al 11 de septiembre de 1924. Reasumió nuevamente el ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización del 5 al 11 de septiembre de 1924, durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma. Fue presidente de la Junta de Gobierno del 27 de enero al 20 de marzo de 1925. Asumió el ministerio de Defensa Nacional el 17 de febrero de 1933 hasta el 11 de abril de 1938, durante la segunda administración de Arturo Alessandri Palma. Consultado el 27 de mayo 2019 en <https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas>

⁷ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Santiago, Andrés Bello, 2001, a. p.256.

⁸ La denominada Pascua Trágica fue intento de toma del Regimiento Esmeralda de Copiapó en diciembre de 1931 por parte de subversivos civiles con ciertos contactos militares. Hubo 8 muertos entre los asaltantes y 3 entre los defensores. En Ricardo Donoso, *Alessandri, Agitador y demoleedor*, Tierra Firme, Santiago de Chile, 1954., p.76.

⁹ Indalicio Téllez, *Recuerdos Militares*, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago de Chile, 2005., p.175.

documento, *¡nadie propietario!*, en cambio “los hombres de corazón y de inteligencia, los hombres patriotas, los obreros honrados dicen: *¡todos propietarios!* Ellos han dicho: *Todos iguales*. Nosotros decimos: *Todos iguales en derechos*. Sí. Pero el que sea más trabajador, más industrial, más previsor, que gane más, que obtenga más, y que guarde más para el porvenir. Para todos está abierto el camino del progreso, sin que a nadie le falte la posibilidad de obtener, como fruto de su esfuerzo, la tierra, la casa o la industria o el taller.”¹⁰ Terminaba la circular diciendo: “¡Los que quieran ser esclavos que lo sean! Los que amamos esta tierra que nació con la sangre que, por la libertad, derramaron nuestros mayores, que ha vivido en la libertad, no somos ni queremos ser esclavos. El orden es indispensable en un régimen de Libertad; sin él medran los audaces, los que no tienen alma y que nada sienten de verdad en el corazón por la desgracia de los demás.”¹¹

La confrontación ideológica no cesó y con el paso del tiempo se fue haciendo más aguda. La propaganda se hacía en contra del gobierno anterior liderado por Carlos Ibáñez y ella arreció después de su renuncia al cargo y de su viaje a Buenos Aires en 1931. La Asamblea Liberal de Santiago emitió un manifiesto a favor del recién elegido presidente Juan Esteban Montero, que en parte decía: “Una dictadura militar –que destruyó los cimientos morales y económicos que habían hecho la grandeza y el prestigio de la patria— dejó al país en la miseria.”¹² El manifiesto continuaba acusando al gobierno anterior del aniquilamiento casi total de la economía privada, la paralización de la industria salitrera, la duplicación del presupuesto fiscal y la extinción completa del crédito, llevando al país a la crisis más profunda que conocía la humanidad.¹³



Fig.4.
General Indalicio Téllez. Comandante en Jefe del Ejército en 1931.

¹⁰ Téllez, *Recuerdos Militares*, .p.175

¹¹ *Ibidem*

¹² Raúl Marín Balmaceda, *El 4 de junio de 1932*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1933., p.18

¹³ *Id.*

LOS MILITARES Y EL GOBIERNO DE ARTURO ALESSANDRI PALMA

Es fácil comprender por qué Arturo Alessandri no tenía los mejores sentimientos hacia el Ejército. El mismo relata lo sucedido en sus primeros contactos con los militares al tener que asumir el gobierno: “El día antes de la transmisión del mando, vino a visitarme el general que mandaría la parada en aquella ceremonia. Se puso a mis órdenes y me preguntó si deseaba revistar las tropas después de ella, como había sido siempre costumbre en épocas anteriores. Le contesté textualmente: *“No deseo mañana revistar las tropas, porque, como usted sabe, yo he sufrido mucho con las injustas persecuciones de un gobierno militar que ha sido tolerado por todos ustedes, estos sufrimientos están todavía muy frescos y deseo poner entre ellos y mi revista a las tropas, algún tiempo más, para olvidar tantos vejámenes que todavía me duelen.”*¹⁴

Cuenta Alessandri que el general se excusó, señalando que ellos no habían tenido arte ni parte en los hechos a que él se refería. Su respuesta fue que ello era efectivo, pero que sobre ellos pesaba la responsabilidad por un pecado de omisión, ya que no habían protestado ni impedido los actos de tiranía y atropello a la Constitución y a las leyes. Agregó, además, que no era tan insensato como para pretender disolver el Ejército o tomar medidas en su



Fig.5.
General Pedro Vignola, comandante en jefe del Ejército en 1933

contra. En su mensaje al mando reiteró que era un hecho que el país lo había elegido como una protesta contra el militarismo y por haber sido él la víctima más afectada por los actos y medidas de un dictador militar. Luego afirmaba que la forma que tenía para responder al país era aplicando sanciones contra los actos repudiados por la opinión pública. Dichas medidas, agregaba, no podían reducirse sino a sancionar a los generales que tenían la responsabilidad del mando y que no impidieron las actitudes incorrectas del Ejército, porque no pudieron o no quisieron.

El Presidente actuó en consecuencia aceptando la renuncia de siete generales, entre ellos del destacado general Carlos Sáez Morales, para sancionar así la actitud del Ejército en los reiterados actos revolucionarios de los últimos años. Dejó en servicio sólo a los generales Marcial Urrutia —comandante en jefe del Ejército— y a Pedro Vignola —jefe del estado mayor general—

¹⁴ Arturo Alessandri Palma, *Recuerdos de Gobierno. Volumen III*, Nascimento, Santiago de Chile, 1967., p.8

, quien más tarde reemplazó al primero. Al general Urrutia lo mantuvo en su cargo porque representaba la necesaria continuidad del mando y a Vignola por su participación en el movimiento civilista (Antofagasta). A Alessandri no le daba mucha confianza este último por el hecho de haber demostrado que podía acaudillar un movimiento de fuerza. Sólo el recientemente ascendido general Oscar Novoa gozaba de la plena aprobación presidencial por sus dotes militares y su apoliticismo.

Un incidente aceleró el reemplazo del general Vignola, quien había sucedido a Urrutia en el mando del Ejército. La división comandada por Novoa maniobraba en el fundo “Las Mercedes” y Alessandri se había comprometido a asistir. Durante las maniobras circulaba la idea de un complot del Ejército



*Fig. 6.
General Oscar Novoa, comandante en jefe
del Ejército entre 1934 y 1938¹⁶*

hacia Alessandri y se mandó a la Milicia Republicana¹⁵ y a Carabineros a vigilar dichas maniobras. El general Vignola envió entonces un oficio de protesta especialmente crítico en contra de la Milicia al Ministro de Defensa, distribuyendo copias en las diferentes unidades. Al admitir Vignola la autenticidad del documento, Alessandri le pidió la renuncia como comandante en jefe y su retiro del Ejército. A pesar de las advertencias de complot, Alessandri asistió a las maniobras y no ocurrió nada. El general Novoa había rodeado con unidades probadamente leales al regimiento sospechoso de la revuelta; luego, él mismo sería nombrado comandante en jefe del Ejército en marzo de 1934. Novoa fue muy estricto para evitar que los oficiales incursionaran en política y buscó reestablecer una férrea disciplina. Famosas fueron sus inspecciones a las unidades en un período particularmente difícil para ejercer el mando de la institución. Se mantuvo en el cargo por cinco años.

¹⁵ La Milicia Republicana fue una organización de miles de civiles armados que se constituyó en la década de 1930 para defender al segundo gobierno del presidente Arturo Alessandri Palma de eventuales conspiraciones lideradas por militares, quienes habían intervenido sistemáticamente en el acontecer político de Chile a partir del año 1924.

¹⁶ El general Oscar Novoa Fuentes nació en Tacna el 8 de marzo de 1886. En 1901 ingresa como Cadete a la Escuela Militar y egresa dos años más tarde como Alférez de Artillería, siendo su primera destinación el Regimiento de Artillería en Campaña. En 1908, con el grado de Teniente, es asignado al Regimiento de Artillería N°1 “Tacna” y al N°2 “Arica”. Siendo Capitán, en 1915, es destinado a la Escuela Militar por espacio de cuatro años y, posteriormente, se le incorpora al Grupo de Artillería N°2 “General Escala”. Siendo un destacado deportista, en 1924 es seleccionado para que represente al Ejército en las competencias de Sables de los Juegos Olímpicos de París. Al ascender a Mayor, es nombrado Comandante Interino del Regimiento de Artillería N°2 “Arica” y, posteriormente, con el grado de teniente coronel, es designado Comandante del Batallón de Tren N°3. Por sus relevantes condiciones, en 1927 es comisionado por el Ejército para perfeccionarse en la Escuela de Artillería de Alemania, conociendo los últimos avances en la tecnología militar posteriores a la Primera Guerra Mundial. A su regreso, en 1929, fue Comandante del Regimiento de Artillería N°3 “Chorrillos” y, ascendido a coronel, comandó el Regimiento de Artillería N°1 “Tacna”. Fue Director de Arsenales de Guerra y Comandante de la II División de Ejército. El año 1933 fue ascendido a general de brigada

La oficialidad, por su parte, no apreciaba al ministro de Defensa, Emilio Bello, puesto que rumoreaba que se había proclamado amigo de las Fuerzas Armadas en el año 1925, estableciendo lazos de amistad con quienes ahora expulsaba sin misericordia.¹⁷

La Milicia Republicana generaba resquemores. Había nacido a fines de 1932 y había llegado a constituir una verdadera fuerza armada. Su creación y funcionamiento fue totalmente ajena a las leyes, sin embargo, contaba con el beneplácito del gobierno. Su objetivo era propender al mantenimiento de la normalidad institucional. Su primer armamento fue adquirido y, posteriormente, el propio gobierno se lo proporcionó. Para ello, dispuso que los arsenales de guerra entregaran al Cuerpo de Carabineros una gran cantidad de armas livianas, las que, a través del intendente de Santiago, Julio Bustamante, fueron puestas a disposición de la Milicia. “La existencia de esta organización hirió profundamente los sentimientos del Ejército, y si éste no reaccionó en forma viva fue porque ya se había cimentado en su espíritu la idea de que las Fuerzas Armadas eran el sostén de la Constitución y de la Ley.”¹⁸ Así, el Ejército soportó en silencio la existencia de esta organización; de allí su consiguiente alejamiento del gobierno de turno. La entrega de armas que efectuó Carabineros a la Milicia fue considerada como una traición y alejó considerablemente a ambas instituciones.



Fig. 7
Formación de las Milicias Republicanas

y en 1934, siendo general de división, asume la Comandancia en Jefe del Ejército. El General Oscar Novoa Fuentes destacó por su alta capacidad de mando y ascendiente sobre los hombres a quienes dirigió. El 20 de diciembre de 1938 se le concede el retiro de la Institución. En <https://www.ejercito.cl/home> el 23 de agosto de 2019.

¹⁷ Gonzalo Vial. *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Andrés Bello, Santiago, 2001., pp-280-281

¹⁸ Leónidas Bravo, *Lo que supo un auditor de Guerra*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1955., p.54

Entre los incidentes más graves durante el segundo gobierno de Arturo Alessandri se cuentan el alzamiento campesino de Ranquil en 1934 y las huelgas ferroviarias de 1935-36. El gobierno aplicó mano dura con los huelguistas con la participación de Carabineros y de las Fuerzas Armadas. Los comunistas se unieron a los radicales en 1935, los que les permitiría incorporarse a los gobiernos futuros. El origen de esta alianza puede encontrarse en el séptimo Congreso de la Internacional Comunista, que se realizó ese mismo año. En este se planteó la estrategia del Frente Popular, la que contribuyó a un impulso de la mayoría de los partidos comunistas de la región. Estableció la necesidad de una alianza de todas las fuerzas progresistas para frenar al fascismo y la dominación imperialista. Se puede decir que con esta fórmula los partidos comunistas de todo el mundo centraron su atención en la importancia de la democracia parlamentaria y abandonaron *de facto* las políticas del denominado ‘tercer período’, es decir, aquellas que rechazaban cualquier alianza con fuerzas políticas distintas al comunismo, condenando con ello a los partidos demócratas y socialistas como colaboradores del fascismo y afirmando que la democracia parlamentaria no conduciría a ninguna parte.¹⁹



Fig.8.
Coronel (en retiro) Marmaduque Grove Vallejos

Hubo conspiraciones contra el gobierno de Alessandri y ya en 1935 grupos extremistas bastante atrayentes – los nazistas— se aproximaron a integrantes de Ejército. En esos años había una gran actividad dentro de la colonia alemana en Chile, donde los oficiales del Ejército eran invitados especiales. Una gran labor de difusión del nazismo la realizaban publicaciones tales como “*La revista Ejército – Marina – Aviación del general W. Faupel*”, de las que eran suscriptores un buen número de oficiales en servicio y retirados.²⁰ En este orden de cosas se instruyó un sumario en contra del senador, coronel (R) Marmaduque Grove,²¹ a quien se le acusaba de efectuar propaganda revolucionaria, pero en realidad muy lejana al nazismo. Finalmente, fue sobreesido por la Corte

¹⁹ Carmelo Urce, *El Partido Comunista de Chile y la Vía al Socialismo* [online]. Santiago: Ariadna Ediciones, 2008 (generated 19 août 2019). p.21-30 Available on the Internet: <<http://books.openedition.org/ariadnaeditions/474>>. ISBN: 9782821895898.

²⁰ Víctor Fariás, *Los Nazis en Chile, 2 volúmenes*, Planeta, Santiago de Chile, 2000., p.503

²¹ Marmaduque Grove Vallejo fue un coronel del Ejército que se convirtió en un gran líder político en nuestro país durante las décadas de 1920 y 1930. Fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile. Participó en varios episodios de nuestra historia política y militar de esos años, como lo fue la República Socialista del

de Apelaciones. Habida cuenta de su accionar anterior, no era de extrañar que se sospechara de él.

El gobierno agravaba estas conspiraciones, porque actuaba en contra de los militares y de los ibañistas mediante expulsiones y exilio. Entre las conspiraciones que se recuerdan de este período, destaca una de carácter socialista liderada por el sargento 2° del Ejército Humberto Videla, ocurrida en 1933, la cual culminó con su condena a diferentes penas. Se trató de un grupo de suboficiales encabezados por Videla que, aprovechándose de la pésima situación económica del Ejército, iniciaron una activa propaganda subversiva. Descubiertos rápidamente, la agitación no prosperó. Fuera del líder, fueron también condenados seis suboficiales y tres o cuatro militantes del Partido Socialista, instigadores del movimiento.²²

Mientras tanto, a fines de julio de 1933 se había renovado la guerrilla política a consecuencia del anuncio hecho por el gobierno del descubrimiento de un nuevo complot para derribarlo, lo que determinó la relegación a apartados puntos del territorio de muchas personas afectas al gobierno de Ibáñez, entre los que figuraban los periodistas Ismael Edwards Matte y Juan B. Rossetti. Con este motivo, el senador radical Pedro León Ugalde presentó un proyecto de acuerdo sobre derogación de las facultades extraordinarias otorgadas al gobierno, pidiendo al ministro del Interior que exhibiera los antecedentes relacionados con el complot, lo que fue rechazado por una gran mayoría en sesión del 26 de julio. Sin embargo, no quedó bien asentado el prestigio del gobierno, ya que dos meses más tarde el ministro encargado de la substantación del proceso mandó sobreseer definitivamente a Edwards y Rossetti, por no aparecer en el sumario presunciones "de que se hayan verificado los hechos que dieron motivo a formar la causa".²³

También, en el mismo año, aconteció una supuesta intentona subversiva de Grove y del senador socialista Eugenio Matte Hurtado, lo cual llevó a la relegación del primero y a una amenaza de desafuero para Matte. En 1934 existía la idea entre los grovistas de alterar el país para que las Fuerzas Armadas asumieran el poder. Quedaría como presidente el senador de la Unión Socialista Virgilio Morales, ex ministro del Interior de Ibáñez y este último quedaría como ministro del Interior. Tenían el apoyo armado del Regimiento Tacna, de los infantes de San Bernardo y de los aviadores de El Bosque. Implicados estaban también ciertos oficiales de Ejército en retiro: coroneles José Miguel Berríos, Humberto Arce y el teniente coronel Luis Michimalonco Clavel, además de dos jefes activos del Tacna y de varios civiles, como Eric Schnake y Fernando Celis. La idea era provocar agitación social para obligar a las Fuerzas Armadas a tomar el control del país. Se publicaron cartas comprometedoras de Ibáñez dirigidas a Grove y a Berríos. En una de ellas había un claro análisis de las Fuerzas Armadas, rama por rama. Según Ibáñez, era decisión del Ejército no inmiscuirse en política, mientras no se lo pidiera la fuerza de la opinión pública. Esperarían los militares entonces a que los acontecimientos políticos en desarrollo los obligaran a actuar con urgencia. Seguramente Grove estaría mejor informado, sugería Ibáñez, al que consideraba director espiritual de la tropa y de los suboficiales. Carabineros se hallaba descontento, decía Ibáñez, por los bajos sueldos y el excesivo trabajo. La Marina se suponía

año 1932, así como también candidato a las elecciones presidenciales del mismo año, en las que obtuvo la segunda mayoría. Estuvo muy ligado a la Aviación militar y a los inicios de la Fuerza Aérea de Chile

²² Leónidas Bravo, *op. cit.*, p.58

²³ Ricardo Donoso, *op. cit.*, p.131

desorganizada a raíz de la sublevación de 1931. El servicio de Investigaciones se corrompía, prostituyendo sus actuaciones en forma denigrante. Se dio así una particular alianza política entre Grove e Ibáñez, pero también una lucha fuerte por el poder, si se recuerda la incursión del avión rojo en tiempos de la presidencia del segundo.²⁴ Un ministro en visita encargó reos a Grove, Schnake, Celis, Berríos, Clavel, del Villar y Cox.²⁵



Fig. 9.
Titular del diario "La Nación" del 3 de abril de 1934

El gobierno de Arturo Alessandri siguió viviendo en constante alarma, temiendo que se intentara un golpe de fuerza, el que se trató de hacer efectivo el viernes 28 de febrero de 1936, hallándose la capital bastante desierta, pues era verano. Se supo la noticia de que se había tratado de derribar al Gobierno, llevando a cabo un plan que consistía en la captura del cuartel general del Ejército, para impartir desde allí las instrucciones a las unidades que guarnecían Santiago y ocupar la Moneda. Los conspiradores creían contar con el apoyo de algunos regimientos: el Buin en Santiago, el Maipo de Valparaíso y el Coraceros de Viña del Mar. El teniente René Morales Beltrami, de 24 años, ayudante del regimiento Cazadores, llevó una pequeña fuerza al Parque Cousiño, donde se esperaba se concentraría el grueso de las tropas que derribarían el Gobierno, pero éstas no concurrieron. Enterado el mando, logró hacer volver al cuartel a los pocos soldados que habían ido a ese recinto. Tres oficiales del regimiento Buin que estaban comprometidos en el movimiento no tuvieron éxito al pretender sacar las tropas a la calle. El asalto del cuartel general del Ejército, con el propósito de apoderarse del armamento que se guardaba en él, y encabezado por el capitán en retiro Raimundo Pohler, fue desbaratado fácilmente y quienes intentaron realizarlo fueron detenidos. Este fracaso provocó el desaliento entre los conspiradores que pensaban asaltar la Moneda, y que en número considerable y armados se habían distribuido en las vecindades del palacio. El asalto frustrado del 28 de febrero fue larga y maduramente preparado. El mismo día en la tarde fue detenido Juan Antonio Ríos, diputado al Congreso —y futuro Presidente de la República—, sindicado de ser uno de los jefes del movimiento. El mayor Oscar Zagal Bennewitz y el capitán Eliecer Parada del Río intentaron —en Viña del Mar y

²⁴ Fracasado intento realizado por Grove para sublevar unidades militares en Concepción y derrocar el gobierno de Ibáñez en septiembre de 1930. Exiliado en Europa, Grove se trasladó a Buenos Aires y desde allí sobrevoló los Andes en un avión rojo con el que llegó a Concepción. Ver en Carlos Charlin Ojeda, *Del Avión Rojo a la República Socialista*, Quimantú, Santiago de Chile, 1972.

²⁵ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 2001, p.261

Valparaíso— obtener la cooperación de los comandantes del Coraceros y del Maipo, sin resultado.²⁶

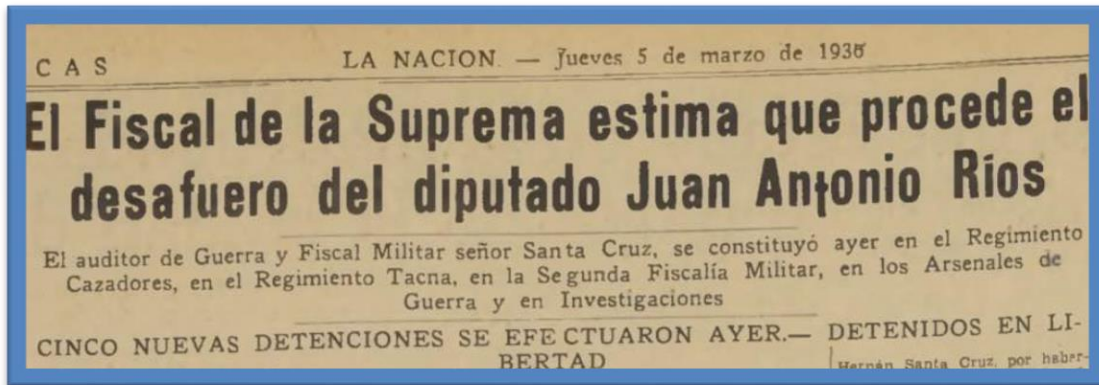


Fig. 10.

Titular del diario "La Nación" del 5 de marzo de 1936

Detrás de esta conspiración había un grupo decidido de partidarios de Ibáñez, entre los que figuraban René Silva Espejo, Jorge Chaparro Ruminot, Miguel Meza Varas, Ernesto Zolezzi Sivori, Armando Silva Valenzuela, Jorge Lake, Federico Latroph, Arturo Ruiz, René Reyes Barrueto y otros, los que creían en la posibilidad de restablecer al ex Presidente Ibáñez en el poder. Todo ello contando con el apoyo de algunas unidades del Ejército. Se pensaba organizar una junta de gobierno y un gabinete ministerial que aseguraran su regreso al poder. Alessandri estuvo enterado desde el primer momento de la extensión del movimiento y del verdadero peligro en que estuvo de caer nuevamente víctima de un golpe de fuerza. La reacción de las autoridades fue inmediata y las sanciones administrativas y judiciales no se hicieron esperar. Al día siguiente fue convocado el Congreso Nacional a sesiones extraordinarias a contar del 3 de marzo. Alessandri solicitó facultades extraordinarias por un período de seis meses para enfrentar el intento revolucionario acometido por oficiales en retiro del Ejército, y en el cual figuraban comprometidos numerosos adeptos políticos de Ibáñez, en cuyo honor y provecho habían proyectado apoderarse violentamente del poder político. Lo anterior, después de secuestrar y —posiblemente— eliminar al comandante en jefe del Ejército y otros altos funcionarios.²⁷

A raíz de estos hechos fueron separados del servicio el mayor Leónidas Banderas Cañas, el capitán Teodoro Finger Floto y el teniente Gastón Parada Moreno, y fue llamado a calificar servicios el teniente Raúl Ramírez Bravo, todos los cuales prestaban sus servicios en el regimiento Buin. Por otro decreto fueron destituidos del servicio del Ejército el mayor Oscar Zagal Bennewitz, el capitán Edgardo Andrade Marchant y el capitán Eliecer Parada del Río. Fue igualmente separado del servicio el teniente René Morales Beltrami. El sumario se hizo rápidamente y con fecha 7 de mayo de 1936 se dictó sentencia por el Juzgado

²⁶ Donoso, *Alessandri, Agitador y Demoledor.*, p.182

²⁷ *Id.* p.183

Militar.²⁸ En sentencia de 30 de marzo de 1936, la Corte de Apelaciones acordó privar del fuero parlamentario a Juan Antonio Ríos. Apelada la sentencia de la Corte de Apelaciones, la Corte Suprema la confirmó el 15 de mayo, quedando Ríos entregado al juez de la causa, quien diez días más tarde lo puso en libertad. La sentencia de la Corte Marcial, integrada por los magistrados Pedro Silva Fernández, Ernesto Larraín y Oscar Fenner, fue expedida el 17 de junio. Ella redujo considerablemente las penas de primera instancia.²⁹ Más tarde, el Congreso aprobó una ley de amnistía que favoreció a los afectados y que fue aprobada en sesión del 15 de julio de 1936, pero se rechazó la amnistía para los responsables de atentar contra la seguridad interior del Estado.³⁰

Alessandri dispuso varias medidas con respecto al Ejército: modificó la plana mayor y la redujo a 150 oficiales. Pasó a retiro a muchos otros por conspiraciones –verdaderas o falsas— que sumaron sesenta y seis en 1933, veinte en 1934, veintiocho en 1935, dieciocho en 1936 y cuatro en 1937. La cifra de 1933 correspondió a la depuración acometida por Alessandri apenas asumió el gobierno. Era una cifra alta, pero menor a la de 1930, cuando fueron setenta y seis los afectados, mientras que en 1931 fueron ciento diez y en 1932 fueron setenta y siete. También disminuyó el presupuesto de Defensa, se desmanteló una división, hubo reducción de cadetes y se estableció una vida espartana de cuartel. Cortó la adquisición de armamento, lo cual molestó a las Fuerzas Armadas porque afectaba su alistamiento en caso de conflicto. El gobierno defendía estas medidas, lo que se estimaba como una reacción civilista. La falta de armamento se trataría de resolver en 1937 cuando se envió una misión militar a Europa que dispondría de 100 millones de pesos.³¹

Al Ejército le irritaba la abierta antipatía de Alessandri por todo lo militar. El caso del teniente coronel Tobías Barros³², un destacado oficial ibañista y en servicio activo hasta 1937, fue emblemático. Barros no conspiraba, pero no quería romper su amistad personal con Ibáñez. Había sido enviado a la Escuela de Artillería, pidiéndole Alessandri que fuera cauto al tener una conversación con este último. Sin embargo, un día salió a caminar por la ciudad de Linares con Ibáñez y el Intendente, y al día siguiente fue llamado a Santiago y enviado como agregado militar a Lima. Barros regresó de Lima en 1936 a un cargo sin mando

²⁸ *Id.* p.184

²⁹ II Juzgado Militar de Santiago. Sumario 322-36. Contra René Morales, Jorge Basulto y civiles Juan A. Ríos, Raimundo Poehler y otros, por delitos contra la seguridad interior del Estado. En Donoso, *op.cit.*, 189-190

³⁰ Donoso, *Alessandri, Agitador y Demoleedor.*, p.189

³¹ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De La República Socialista al Frente Popular (1931-1938).*, p.282

³² Tobías Barros Ortiz (1894-1995). En 1908 estudió en la Escuela Real de Viena. En 1912 se graduó como oficial de artillería. Estuvo destinado en varios regimientos de artillería y en las escuelas de Caballería y de Aviación. Fue comandado a Alemania, donde participó en diversos cursos especializados de la Reichswehr. Fue comandante del Regimiento "Chorrillos" de Talca. A partir del 23 de enero de 1925 fue Secretario de la Junta de Gobierno. En 1933 ascendió al grado de coronel. De 1934 a 1938 fue Adicto Militar en el Perú. Participó como Jefe de la Oficina del Censo de Tacna, antes de un plebiscito que no llegó a realizarse. En 1937 fue retirado temporalmente. En 1938 creó y dirigió la Alianza Popular para apoyar la candidatura presidencial de Ibáñez. En 1938 fue llamado al servicio activo. En 1940 pasó nuevamente a retiro. Durante la Segunda Guerra Mundial fue embajador en Berlín. En 1946 fue Secretario General de la Sociedad Nacional de Agricultura. De 1952 a 1953 fue embajador en Roma. Entre 1954 y 1956 fue en numerosas ocasiones ministro en el gabinete del segundo gobierno de Carlos Ibáñez. En 1954 fue Ministro de Relaciones Exteriores. De 1954 a 1955 fue Ministro de Defensa Nacional. De 1955 a 1956 fue Ministro de Educación Pública. De 1961 a 1969 fue Secretario General de la "Conferencia del Pacífico Sur". Fue un prolífico escritor militar. En Rafael Valdivieso Vicuña, *Testigos de la Historia*, Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997., pp.49-60

de tropa, como lo era el de Inspector de Artillería. En 1937 no asistió a un almuerzo con Alessandri en Los Andes, lo que se consideró un desaire al Presidente y se le pidió el retiro sin llegar a ser general.³³

Barros recuerda: “Tras cuatro años en el Perú, yo suponía que en Chile los temores de gobernantes y políticos frente a las fuerzas armadas se habrían desvanecido. Celos y desconfianzas podían explicarse por la actuación de militares fuera de su rol, especialmente en el ensayo socialista que siguió a la salida de Ibáñez. Aunque siempre pensé que esa injerencia fue más aparente que efectiva, era preciso pagar por el error de algunos y por la



Fig.11.

Coronel Tobías Barros. Escritor militar y ministro de Estado en varias oportunidades

inocencia con que todos habíamos confiado en la buena fe y el patriotismo de políticos audaces, que en la hora de rendición de cuentas se esfuman como espejismos. ¡Y así ocurrirá siempre.¡” Luego agregaba que su retiro fue decretado por oficio en virtud de facultades que no admitían discusión.³⁴ La oposición acusó constitucionalmente al Presidente por esta medida y los fundamentos que invocaron los acusadores señalaban: “El deber imperioso del Parlamento de velar porque el Ejército de la República no sea perturbado en sus labores profesionales, por intervenciones gubernativas de carácter político o partidario que introducen la intranquilidad en las filas y la inseguridad en los comandos.” Agregaba la acusación que los ejércitos democráticos no pertenecían a los gobernantes ni a la mayoría de un partido o gobierno determinado. Constituían altos servicios públicos de toda la nación, debiendo principalmente asegurar la paz externa. Los oficiales no eran, por consiguiente, servidores de ésta o aquella posición política, ni podían tampoco convertirse en incondicionales adeptos del ciudadano que, por un período transitorio, desempeñaba la presidencia de la República. Eran funcionarios del Estado que debían obedecer sus leyes. En esto radicaba, fundamentalmente, la diferencia entre un Ejército democrático y una guardia pretoriana, entre unas fuerzas armadas de una nación libre y soberana, y una milicia mercenaria.³⁵

Sobre el equipamiento del Ejército, Alessandri decía que había recibido los arsenales vacíos, pero se sabía que, en tiempos de Ibáñez y a través de la misión del general Sáez, se

³³ Barros Ortiz Tobías, *Recogiendo los Pasos. Testigo militar y político del Siglo XX*, Editorial Planeta Chilena, Santiago de Chile, 1988., p. 245

³⁴ *Id.*, p.242

³⁵ *Id.*, pp.246-250

había comprado mucho armamento. Se comentaba entonces que había sido traspasado a la Milicia republicana. Había un ambiente permanente de desconfianza y sospechas de desafección política que traía problemas. Molestó al Ejército que Alessandri tuviera una buena relación con Carabineros y su general director Humberto Arriagada, quien debía haberse acogido a retiro. Existía cercanía entre la Milicia Republicana y Carabineros. Se ejercitaba a Carabineros para luchar en terreno abierto –se decía que contra los comunistas—, pero ello era poco creído. La dureza policial se centró en contra de comunistas y nacistas. Se decía también que Carabineros e Investigaciones torturaban a los detenidos. Alessandri tuvo muchos problemas con los nacistas; éstos lo ridiculizaban a través de los medios de comunicación, entre ellos, la revista “Topaze”. Es posible que las crueles bromas de los nacistas, la sensibilidad de Alessandri al ridículo y el temor a que los militares, naci e Ibáñez se unieran para expulsarlo, influyeran en los sucesos del 5 de septiembre de 1938.³⁶



Fig. 12.

Caricatura de la revista Topaze N° 285, alusiva al Presidente Arturo Alessandri, a quien se contrariaba. Esta edición fue robada e incinerada por el agraviado.

LA MASACRE DEL SEGURO OBRERO

Este período, que se caracteriza por la violencia política, conoce de la creación, en 1932, del Movimiento Nacional Socialista (MNS), siendo su jefe Jorge González Von Marées. El general retirado Francisco Javier Díaz,³⁷ muy admirador de todo lo alemán, había propuesto fundar un partido que fuera como el de Hitler, pero no había logrado mayor apoyo.

³⁶ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De La República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, p.489

³⁷ Francisco Javier Díaz Valderrama (1877-1950). En 1890 ingresa a la Escuela Militar y egresa como subteniente de Infantería, destinado al Batallón de Ingenieros Militares. En forma paralela a su carrera militar, obtuvo el título de Bachiller en la Universidad de Chile. En 1897 pasa al arma de Ingenieros Militares. Siendo capitán en 1901, es destinado a Berlín, ingresando al Ejército Imperial Alemán, sirviendo en diferentes unidades: fue alumno de la Escuela de Ingenieros de Charlottenburg y estuvo en el Estado Mayor de Suiza, entre otras destinaciones. En 1909 se le concedió permiso para prestar sus servicios en Colombia,



Fig.13.

Jorge González Von Marées, jefe del Movimiento Nacional Socialista (MNS)

restablecer el orden y tomarse el poder. González Von Marées organizó esta asonada naci. Grupos armados ocuparon la casa central de la Universidad Chile y el edificio del Seguro Obrero –a un costado de la Moneda—, que simbolizaban la cultura y el trabajo, contando con que el Ejército los iba a respaldar.⁴⁰

Los contactos con el Ejército estaban a cargo del coronel retirado Caupolicán Clavel, ex director de la Escuela Militar, quien había perdido su puesto por lealtad a un Ibáñez caído en 1931. Clavel tomó contacto con las unidades, pero no se supo a ciencia cierta la participación de Ibáñez en la asonada. Sin embargo, Javier Cox, director de “Trabajo” –órgano publicitario de los nacistas—, sostuvo un año después en el diario “La Hora” que

desempeñando los cargos de Director de la Escuela Militar y Jefe del Estado Mayor General, entre otros. En 1912, a su regreso, es nombrado Comandante del Regimiento de Infantería N°14 “Caupolicán” y luego Comandante de la 7ª Brigada de Infantería. Como coronel, en 1921, ejerce la Comandancia de la Brigada de Comunicaciones y, paralelamente, es profesor de la Academia de Guerra y de la Escuela de Ingenieros Militares. General de brigada en 1925 y al año siguiente, general de división. El 18 de febrero de 1927 es nombrado Inspector General de Ejército. El general Díaz Valderrama fue miembro de la Academia Chilena correspondiente de la Real Academia Española, como un reconocido escritor de temas militares. Entre sus obras destacan: “Manual del Oficial”, “Apuntes de Organización Militar” y “Compendio de Fortificación Permanente”. Pasó a retiro en 1930. En <https://www.ejercito.cl/?cje&id_comandante=37>. Consultado el 12 de junio de 2019.

³⁸ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De La República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*, p.267

³⁹ Los nacional-socialistas chilenos gustaban autodenominarse “nacis”, en lugar de “nazis”, término este último con el cual se le conoce al nacional-socialismo en la historiografía universal contemporánea. Lo hicieron como una forma de diferenciarse de sus homólogos alemanes, con lo cual daban un carácter local a su movimiento.

⁴⁰ *Id.*, p.509

aquel habría entregado dinero y una subametralladora a los sublevados. Esta última fue efectivamente encontrada en el edificio del Seguro Obrero. Así las cosas, el viernes 2 de septiembre y a través de Clavel, González mandó un recado terminante a Ibáñez: que el golpe sería el 5 de septiembre. En esa misma fecha se había formalizado el pronunciamiento armado de 1924.⁴¹

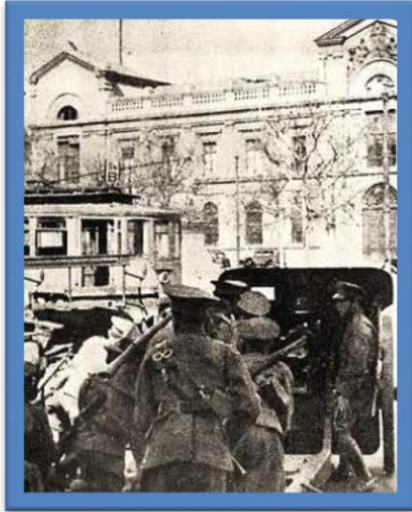


Fig. 14



Fig. 15

Tropas del regimiento Tacna consiguieron la rendición de los sublevados en la Universidad de Chile y luego fueron llevados al edificio del Seguro Obrero, donde fueron ultimados por carabineros.

El plan se llevó a cabo y Alessandri, al conocer de la toma de los edificios, convocó a los jefes militares Oscar Novoa (Ejército), Diego Aracena (Aviación), Jorge Bari (Comandante de la Segunda División), Humberto Arriagada (Carabineros) y Waldo Palma (Investigaciones). El Ejército envió rápidamente un batallón del Buin y una batería de artillería del Tacna al edificio de la Universidad de Chile. Los nacistas pensaron que los venían a apoyar. Dos cañonazos derribaron la puerta de la Casa Central, lo que provocó la rendición de los 36 nazis que allí se parapetaban.⁴² Los detenidos fueron trasladados al edificio del Seguro Obrero donde se produjo la masacre. Allí murieron 57 nacionalsocialistas por la acción de Carabineros y también hubo cuatro víctimas inocentes.⁴³

Ibáñez, que para muchos era el verdadero instigador de estos sucesos, insistió que no necesitaba un golpe para ser presidente, pero sus amigos le aconsejaron se entregara al Ejército por si lo intentaban asesinar. Entonces ingresó a la Escuela de Infantería, cuyo director era el coronel Guillermo Barrios, amigo suyo, pero disciplinario y estricto, quien lo puso a disposición de las autoridades. El gobierno dispuso rápidamente su traslado a Investigaciones. Posteriormente, Alessandri fue acusado constitucionalmente por la Masacre

⁴¹ Rodrigo Alliende González, *El jefe. La vida de Jorge González Von Marees*, Editorial Los Castaños, Santiago de Chile, 1990., p.141

⁴² Donoso, *Alessandri. Agitador y Demoledor.*, p.260

⁴³ Chantal Niklitschek Duhalde, *La matanza del Seguro Obrero ¿Quiénes fueron sus víctimas?*, Universidad Adolfo Ibáñez, 2018., p.81

del Seguro Obrero. A raíz de esto, Humberto Arriagada, entonces General Director de Carabineros, cumplió pena de presidio.

La participación del Ejército quedó siempre en la duda. Tanto Cox como González Von Marées sostuvieron que había oficiales en servicio activo que estaban comprometidos con el movimiento, pero agregaron que ellos no los conocían, debido a que los contactos se habían hecho exclusivamente a través del coronel Clavel.⁴⁴ Ese año, a pesar de los problemas

que se habían generado, hubo Parada Militar. Alessandri pidió la renuncia del jefe del estado mayor, general de división Carlos Fuentes Rabé, quien no estaba de acuerdo en realizarla. El Ejército no quería que se hiciera la parada y Fuentes dijo que renunciaría si se llevaba a cabo. La actitud de Fuentes se debía a que existía una sorda molestia en el Ejército por lo ocurrido el 5 de septiembre.⁴⁵

La campaña presidencial para reemplazar a Arturo Alessandri generó muchos rumores. El candidato oficialista Gustavo Ross intentó separar aguas después de la masacre, intentando no sacrificar a Alessandri. Por su parte, Pedro Aguirre Cerda aprovechó este hecho para su campaña, insistiendo en la necesidad de aclarar lo ocurrido, lo que se vio reforzado por la renuncia que

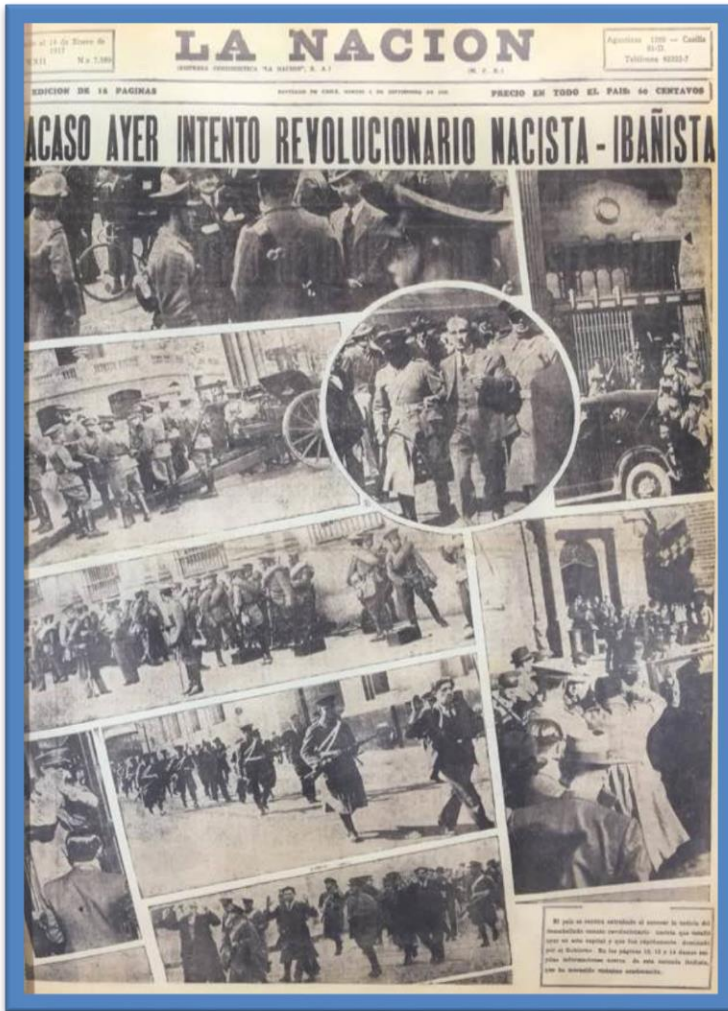


Fig.16.

Escenas del 5 de septiembre de 1938 en la portada del diario "La Nación". Los sublevados habían sido entregados sanos y salvo por el personal del Ejército, pero luego fueron masacrados por Carabineros.

⁴⁴ Leonidas Bravo, *op. cit.*, p.78

⁴⁵ Según el teniente coronel Manuel Hormazábal, entonces activo ibañista, el malestar que se evidenció en la Escuela Militar y en el Estado Mayor desembocó en franca conspiración. El centro de la revuelta se trasladó a la Primera División. Se dice que estaba lista la sublevación cuando se aprobó la ley de plantas en el Ejército, lo cual permitió muchos ascensos y calmó los ímpetus revolucionarios. Al parecer, el general Fuentes estaba detrás de la conspiración. Respecto de la agitación en el Ejército después de la masacre del edificio del Seguro Obrero no hay otro testimonio que el de Hormazábal González. Manuel Hormazábal González, *Por los caminos de la*



Fig. 17.
General Ariosto Herrera con su hija. En revista "Ercilla", edición extraordinaria del 26 de agosto 1939

hizo a su candidatura el propio Carlos Ibáñez. El líder nacista Jorge González Von Marées le dio su apoyo a Aguirre Cerda.⁴⁶

Había mucha inquietud en el Ejército sobre el nombre de su próximo comandante en jefe. Los más mencionados eran el general Carlos Fuentes Rabé y el general Ariosto Herrera, recientemente ascendido. La preocupación también lo era respecto del futuro gobierno y diversas personas del círculo de Aguirre Cerda auscultaban el sentir de los oficiales. Así, en noviembre de 1938, Pedro Aguirre Cerda, sin ser todavía Presidente, invitó a una reunión a diversos jefes del Ejército que dirigían las escuelas de formación de la institución. Les manifestó a los oficiales su temor de que Alessandri no reconociera su triunfo en las elecciones de octubre, por lo que proponía lanzar el pueblo a las calles. Esta medida fue rechazada por los oficiales ante el temor de una guerra civil, pero se comprometieron a respetar el resultado de la elección. Luego se discutió sobre la

nomiación del próximo comandante en jefe entre los candidatos ya señalados, llegándose al acuerdo de nominar al general Fuentes. Se sabe de los detalles de ésta reunión, ya que a ella asistió el hermano de Manuel Hormazábal, el coronel Guillermo Hormazábal, quien, siendo en esos años director de la Escuela de Ingenieros Militares, relató este acontecimiento.⁴⁷

Cabe señalar que lo anterior era claramente deliberación política entre civiles y militares, y se realizaba con quien sería más adelante el Presidente de la República. Se observa que la clase política seguía golpeando las puertas de los cuarteles militares, en busca de apoyo para sus proyectos.

EL ARIOSTAZO

La victoria del Frente Popular precipitó una nueva intervención militar en la política chilena. Sectores castrenses ligados a la derecha presionaron a Alessandri para que renunciara y no reconociera el triunfo de Pedro Aguirre Cerda. Pero el general Novoa, en nombre del Ejército, se pronunció claramente por el reconocimiento del triunfo de Aguirre Cerda,

democracia. 1920-1940, IGM, Santiago de Chile, 1989. , pp.101-145. Finalmente, Von Marées fue condenado a veinte años de reclusión, Jiménez a quince, Clavel Dinator a doce de extrañamiento (exilio), e Ibáñez resultó absuelto. Los nacistas condenados recibieron el indulto del Presidente Pedro Aguirre Cerda, el 24 de diciembre de 1938. Donoso, *Alessandri. Agitador y Demolidor.*, p.293

⁴⁶ Gonzalo Vial, *Historia de Chile. Tomo V. De La República Socialista al Frente Popular (1931-1938).*, p.474

⁴⁷ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, pp.163-166

pidiendo a Ross el retiro de sus exigencias políticas, que avivaban el fanatismo y el temor al Frente Popular.

Según Luis Vitale, un sector continuó conspirando encabezado por el general Ariosto Herrera, comandante de la guarnición de Santiago, partidario de Ibáñez, ex-agregado militar en Italia y simpatizante de Mussolini. Señala que la primera acción militar contra el Frente Popular sucedió el 21 de mayo de 1939, cuando Pedro Aguirre Cerda ya había asumido la presidencia de la República. El general Herrera, al ver una insignia roja en uno de los balcones de la casa de gobierno, se adelantó para arrancarla, hecho que le acarreó un sumario. Entonces se acuarteló en el regimiento Tacna para enfrentarse a las autoridades. Este conato de golpe estaba apoyado por el coronel Guillermo Hormazábal, director de la Escuela de Ingenieros Militares, quien no solo estaba en conocimiento del complot, sino que también había comprometido a otros oficiales. Sin embargo, no se plegaron varias unidades —entre ellas la Escuela de Infantería— y empezaron a vacilar los oficiales del regimiento Tacna. Este conato golpista conocido con el nombre de "Ariostazo" tuvo, según Alain Joxé, el apoyo del Frente Nacional, que era una pequeña organización pro-fascista, dirigida por el Dr. Ernesto Prieto Trucco. El objetivo de los militares de obtener mayor espacio y legitimidad, perdidos en la década de 1930, se fue abriendo paso poco a poco.⁴⁸

Hay otras versiones de los hechos respecto del incidente de la bandera roja. La de Manuel Hormazábal González señala:

“El 21 de mayo de 1939, durante la ceremonia militar tuvo lugar el incidente del trapo rojo. Cumpliendo honradamente con su deber y sin alarde ni segundas intenciones, el general Herrera hizo retirar una bandera roja enarbolada por un individuo precisamente en el mismo sitio frente al cual debían desfilar las tropas a su mando para desfilar ante el Presidente de la República.”⁴⁹

La prensa y más tarde el gobierno transformaron el incidente en un hecho trascendente. Era de mal tono que en un gobierno del Frente Popular —en el que el propio Presidente saludaba con el puño cerrado para congraciarse con sus camaradas verdejos (rotos) cuidando, eso sí, de disfrazar su actitud empuñando los guantes o el pañuelo— ocurriera que un general de la República hiciera retirar una bandera roja. Era un atrevimiento desusado para esos tiempos que corrían inferir tamaña ofensa a esas insignias en medio de las cuales se paseaban ufanos los hombres del gobierno. El ministro de Defensa, Guillermo

⁴⁸ Luis Vitale, *Intervenciones Militares y Poder Fáctico en la política chilena (de 1830 al 2.000)*, 2000, pp.55 y 56, <http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/j.pdf>.

⁴⁹ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, p.193

Labarca, recibió entonces la misión para que el General Herrera⁵⁰ se retractara públicamente, lo que éste no aceptó.⁵¹

A poco andar, en julio del mismo año, se denunció un movimiento sedicioso que habría sido organizado por el coronel Guillermo Hormazábal y en el que participaba también su hermano, el teniente coronel Manuel Hormazábal. Se trataba del llamado Complot del Póker. Fue denominado de esta manera debido a que “*Algunos de éstos [los complotadores] fueron detenidos alrededor de una mesa de póker, mientras esperaban noticias de que se habría desencadenado el movimiento*”.⁵² Este debía activarse el 9 de julio de 1939, antes de darse inicio a las actividades del Juramento a la Bandera. Los complotadores contaban con un batallón de la Escuela de Ingenieros al mando de su propio director, el coronel Guillermo Hormazábal González y el mayor Jorge Pérez Abé. La mencionada unidad debía trasladarse a Santiago para participar en las actividades de la ceremonia militar. Los complotadores habrían decidido que la unidad se movilizaría en camiones a Santiago horas antes de lo planificado, con la finalidad de apoyar la sublevación en la capital.⁵³ Finalmente, la supuesta sublevación armada quedó en nada debido a que las unidades comprometidas de Santiago “no habrían respondido a sus compromisos a última hora”.⁵⁴ Posteriormente, una vez conocido el complot, la Comandancia en Jefe dispuso la instauración de un sumario en la guarnición de Melipilla.

⁵⁰ El general de brigada Daniel Ariosto Herrera Ramírez nació en Santiago el año 1892. Fue hijo del general Alberto Herrera Ladrón de Guevara y de la señora Ercilia Ramírez Medina, por cuya línea familiar era descendiente del comandante Eleuterio Ramírez, héroe de la batalla de Tarapacá. Estudió en el Instituto Nacional para luego ingresar a la Escuela Militar en 1907, de la que egresó en 1912 como oficial de infantería y fue destinado al Regimiento Buin. Luego prestó servicios en la Escuela de Suboficiales y en la Escuela Militar como oficial instructor. Contrajo matrimonio con la señora Eugenia Ponisio Herrera con la que tuvo dos hijos, Ercilia y Plinio. Se recibió como oficial de Estado Mayor en la Academia de Guerra, en la cual fue luego profesor. Asumió luego la subdirección de la Escuela Militar. En el año 1930, fue designado Comandante del Regimiento “O’Higgins” con guarnición en Chillán, correspondiéndole actuar al mando de su unidad con el propósito de sofocar la sublevación de las tripulaciones de la Escuadra en la Base Naval de Talcahuano, hecho ocurrido entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 1931. Fue Director de la Academia de Guerra por tres años y luego fue nombrado Agregado Militar en Italia. Ascendió a general de brigada en 1938 y designado comandante de la II División de Ejército, y luego comandante de la Guarnición Militar de Santiago. Producto del movimiento militar que lideró fue confinado a México. En febrero de 1940, fundó, junto al abogado Guillermo Izquierdo Araya, el Movimiento Nacionalista de Chile, cuyo objetivo era aglutinar los esfuerzos de los sectores nacionalistas y proclives al fascismo en nuestro país, ocupando el cargo de “comisario nacional”; sin embargo, este movimiento no gozó de la fuerza esperada, por lo cual desapareció a corto plazo. De regreso al país, en abril de 1941, y gracias a una amnistía, se radica en la ciudad de Santiago y se mantiene alejado de la vida pública hasta su fallecimiento, ocurrido el año 1952. En Álvaro Rodríguez Benavides, Ariosto Herrera Ramírez en

<https://es.scribd.com/document/334742745/Ariosto-Herrera>

⁵¹ Manuel Hormazabal González, *op. cit.*, p.194

⁵² Leonidas Bravo, *op. cit.*, p.126

⁵³ Para esto, el propio señor Joaquín Prieto Concha —reconocido político opositor al gobierno del Frente Popular— «se habría preocupado personalmente de buscar camiones para el traslado». Bravo Ríos, Leonidas (1955), *Lo que supo un Auditor de Guerra* [p. 126]. El general Barrios relata además la anécdota de como el Sr. Prieto, años más tarde, en 1948, «reconoció en presencia del Presidente Gabriel González Videla la efectividad de su participación en los sucesos de Melipilla en el año 1939». Barrios Tirado, Guillermo (n.d.), *Memorias. La Presidencia Aguirre Cerda. Volumen III* [p. 40]. Citado en Héctor Bustamante Bravo, *La Participación Política y social del Ejército de Chile en el Gobierno de Gabriel González Videla*, 2016., p. 67

⁵³ *Id.*, p.69

⁵³ Leonidas Bravo, *op. cit.*, p.130

La investigación tuvo que zanjarla el juez militar, general Ariosto Herrera, quien manifestó su deseo de sobreeser a los presuntos culpables. Al poco tiempo, él mismo fue elegido presidente del Club Militar, lo que demostraba su ascendiente en la mayoría de la oficialidad. La situación de los sumarios que se hallaban listos para la resolución de Herrera produjo que se levantaran dos actas por parte de los auditores que trabajaban con él. En estas, sus asesores directos lo acusaban de haber prejuzgado en favor de los procesados. Esto motivó que se le ordenara entregar sus cargos de comandante en jefe de la Segunda División y de juez militar, exigiéndosele también que presentara su renuncia, lo que no hizo.

El 25 de agosto, un grupo de jóvenes oficiales dirigidos por Herrera se levantó en armas y pretendió trasgredir las leyes de la República. La sedición fue controlada rápidamente debido a la falta de coordinación entre las unidades comprometidas, además del desestimiento que hizo el propio Herrera. El comandante en jefe, general Carlos Fuentes, se acuarteló en el regimiento Buin, solicitó al gobierno que se instara al pueblo a salir a la calle y que se alistara equipo ferroviario en San Felipe y Los Andes para, en caso necesario, se hiciera concurrir a Santiago a las unidades que cubrían esas guarniciones. El movimiento se había gestado a partir del 23 de agosto por algunos oficiales del regimiento Tacna. Oficiales mensajeros se dirigieron entonces hacia las unidades de la guarnición, entre ellas al Maturana, Comunicaciones, Cazadores y Escuela de Infantería en San Bernardo. Los oficiales, en general, consideraban que la medida de pasar a retiro al general Herrera era inaceptable. El Tacna acuarteló su personal y los oficiales subalternos prepararon la munición. Más de doscientos oficiales llegaron al domicilio del general Herrera para brindarle su apoyo, hasta que finalmente se puso a la cabeza del movimiento con fecha 25 de agosto, cuando fue pasado a buscar a su casa por otro grupo de oficiales. El santo y seña fue “Ramírez – Tarapacá”. El regimiento lo esperaba a cargo de los tenientes y de un capitán, quien le informó. Herrera mandó a buscar al coronel Humberto Luco, comandante de la unidad, a su casa. El comandante hizo creer que asumía el mando y se plegaba a la conspiración, pero no fue así y fue quién detuvo finalmente a Herrera. Durante la mañana visitó el cuartel el general Ibáñez, lo que molestó a muchos. Al darse cuenta del fracaso del movimiento —al no haberse plegado las otras unidades que se había contactado—, los sublevados se sometieron pacíficamente. Más de cincuenta oficiales fueron detenidos y el general Herrera se entregó al comandante en jefe del Ejército, quien se presentó en el regimiento. Después del juicio correspondiente, fue enviado al extranjero.⁵⁵

⁵⁵ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, pp.259-267



Fig. 19a
Escenas del "Ariostazo" en edición especial de la revista "Ercilla", del 26 de agosto de 1939.



Fig. 19b
Escenas del "Ariostazo" en edición especial de la revista "Ercilla", del 26 de agosto de 1939.

EL SENTIR DEL EJÉRCITO DURANTE LA DÉCADA QUE TERMINABA

Los hechos relatados hasta aquí evidencian que había una serie de inquietudes en la institución y que fueron conocidas por algunos testimonios de la época, como los del teniente coronel Manuel Hormazábal en una conferencia dictada en la guarnición de Antofagasta en septiembre de 1938, y también en otros escritos. Este oficial recordaba que, como consecuencia de los acontecimientos ocurridos desde el año 1924 en adelante, el Ejército había sido víctima de toda clase de ataques e injurias por parte de las autoridades de gobierno y de diversos sectores de la opinión pública, a la vez que —cuando había convenido a las circunstancias— objeto de desbordantes manifestaciones de adulación y falsas alabanzas. La misma prensa que lo había aplaudido mañosamente después del 5 de septiembre de 1924, lo había atacado dura y groseramente después del 23 de enero de 1925. O sea, los que lo combatieron en septiembre le rendían homenaje en enero. Años después, muchos de los que habían fomentado y aplaudido su actitud en junio de 1932, fueron quienes más adelante lo censuraron cuando comenzaron a soplar nuevos vientos en el horizonte político.

*“Es penoso —decía Hormazábal— dejar constancia que todo lo que las autoridades creen haber hecho por el mejoramiento de la Institución, insertado con palabras pomposas en discursos y mensajes políticos o memorias oficiales, no ha tenido la importancia ni la trascendencia que sus autores le han atribuido. En más de una ocasión, se mitificó en la opinión pública, asegurándose el buen pie de su organización y eficiencia”.*⁵⁶

Relataba el oficial que, en 1938, último año del gobierno de Alessandri, la institución se encontraba desprovista de sus más elementales medios de trabajo y carente de las tenidas más indispensables para satisfacer las necesidades de los contingentes anuales. La falta de recursos había impedido desarrollar los diferentes períodos de instrucción con la amplitud y profundidad que se requería. De allí que los trabajos eran ficticios, sin objetivos prácticos, para todos los grados sin excepción. Se denunciaba, a la vez, la angustiada falta de personal y de recursos para las actividades profesionales básicas. Señalaba que esto era producto del desconocimiento que había respecto de lo que realizaba el Ejército, no solo en esas fechas sino en todas las épocas. Decía que, colocada la institución entre el conjunto de las grandes obras y necesidades nacionales, se le había pospuesto siempre, pensándose que ya sería tiempo de ocuparse de él cuando la situación económica lo permitiera; y como nadie daba una mirada retrospectiva, no se veía que esta situación se repetía con la misma regularidad de los días. Todos pensaban que se podía esperar hasta el día de mañana el problema de hoy, sin darse tiempo de meditar que, entre los problemas nacionales, este no solo era de ayer, sino que de siempre. Se quejaba además de la desorganización administrativa, y de la apremiante pobreza del personal de suboficiales, clases y soldados. Además, hacía ver la falta

⁵⁶ Manuel Hormazábal González, *op. cit.*, p.127

de unidad de mando en las esferas superiores. Asimismo, constataba la constante eliminación de los oficiales, los sucesivos cambios y modificaciones en la organización del Ejército, junto con la creación de reparticiones y unidades, disolviendo otras para volverlas a crear. A lo anterior agregaba lo delicado que era la reducción de los contingentes. Advertía también sobre las injusticias o la indiferencia observadas en la resolución de los asuntos del personal. En general, todo este cúmulo de hechos y cosas —señalaba— había producido un desquiciamiento profundo de orden moral, que afectaba a gran parte de los integrantes del Ejército. Podría decirse que se había perdido la propia convicción para continuar trabajando y luchando por su engrandecimiento, prestigio y dignidad.⁵⁷

Se señalaba que los cambios en la organización, con tantas transformaciones y modificaciones contradictorias, no permitían a nadie comprenderlas en su conjunto. También estaba la falta de unidad de mando, motivada especialmente por los continuos cambios habidos en la superioridad militar. Lo anterior había permitido a las autoridades de gobierno hacer de la institución un instrumento manejable según las necesidades e intereses de la política contingente. Por muy buenos deseos que se observaran, no se podía estar seguro de que, por el estado en que se encontraba la institución, ésta pudiera cumplir adecuadamente su misión. Tal era la amarga y triste realidad.⁵⁸

ALGUNAS CONCLUSIONES

Una mirada al entorno internacional de la época sugiere que las tendencias que se observaban a nivel mundial tuvieron, de alguna manera, su réplica en Chile. La lucha ideológica de la Guerra Civil española llegó al país de diferentes formas. Una de ellas fue la participación de chilenos en la contienda, alcanzando casi la mitad de los voluntarios a ex integrantes de las fuerzas armadas nacionales. Llama la atención esta situación, ya que es un indicativo de la sensibilidad de oficiales y clases por la causa republicana y socialista. Otro factor fue la llegada de un gran número de españoles que migraron a Chile y con ellos trajeron su sentimiento eminentemente republicano, el que difundieron en el país.

El nazismo y el fascismo italiano también tuvieron su réplica en dos sentidos. El primero fue la formación de un nacismo local diferente al alemán, pese a que hubo la intención de un experimento parecido, el que finalmente no resultó. El movimiento tuvo un importante número de adherentes y entre ellos figuraron distinguidos oficiales retirados de las Fuerzas Armadas. En cuanto a Italia, dicha experiencia —al parecer— también permeó a ciertos oficiales, como fue el caso del general Ariosto Herrera, quien en algunas de sus declaraciones reconoció su intento de lograr un régimen parecido en el país. La otra cara de la moneda fue la reacción del mundo socialista, que, fuera de fundar su propio partido, tuvo también sus fuerzas de choque en las llamadas “camisas de acero”, imitando a los socialistas italianos. Es interesante señalar nuevamente la participación de ex oficiales en esta organización, como el caso emblemático del coronel Marmaduque Grove.

Una mirada a los gobiernos en América Central y del Sur testimonia la importante cantidad de gobiernos militares durante el período. Lo anterior habla de la ausencia de

⁵⁷ *Id.*, pp.127-135

⁵⁸ *Id.*, p.131

institucionalidad estable y de liderazgos políticos adecuados. Así, las corrientes políticas buscaron el apoyo de la fuerza militar para lograr sus objetivos. Surgieron entonces líderes militares que se hicieron del poder por largos períodos, mientras que otros gobernaron a través de coaliciones cívico - militares. Durante esa época, Chile era efectivamente una excepción y, seguramente, la excesiva presencia militar en los gobiernos de la región preocupaba de sobremanera a los gobernantes nacionales para que no se repitiera lo que había vivido Chile en el decenio anterior. Por otro lado, para los partidos opositores y para los mismos militares era tentador replicar las experiencias de los otros países en favor de su ideario político.

Tres grandes conflictos bélicos asomaron en el horizonte: en la región, la Guerra del Chaco; en Europa, la Guerra Civil Española; y en el mundo, una nueva guerra mundial. Chile se declaró neutral en la Guerra del Chaco, sin embargo, un importante grupo de oficiales y clases participó en ella. Una de las explicaciones de este fenómeno, fue que después de los sucesos de 1932 y durante los primeros años del gobierno de Alessandri, una gran cantidad de oficiales y clases fueron obligados al retiro, ya sea por desconfianza, o por haber participado en complots o sublevaciones. Una manera de ejercer su profesión ya perdida, fue la de contratarse para luchar en otro país.

No es de extrañar la toma de posición que hizo el Ejército con respecto al comunismo. Por principio, era contrario a éste, ya que alteraba las bases más importantes de la institución, como era la disciplina. Asimismo, su carácter internacional y sin fronteras afectaba el sentido nacional, que es inherente a las Fuerzas Armadas. En este período se vieron los intentos de la infiltración en el Ejército, como ocurrió con el caso del sargento Videla, conociéndose también la traumática experiencia que había significado la sublevación de la Escuadra y la “Pascua Trágica”.

La sucesión de complots e intentos de sublevación hablan por si solos del clima que se vivía en Chile durante esta década. Efectivamente, existió un sinnúmero de conspiraciones, pero ninguna de ellas dio resultado. Podría decirse que las causas de estos fracasos se debieron a la falta de claridad en los objetivos que se perseguían, como asimismo a la falta de coordinación y preparación entre los participantes. Se puede agregar también que la falta de convencimiento en lo que se quería generó que, a la primera dificultad, los comprometidos desaparecían de la escena. En estas situaciones, como denominador común, se distinguieron ciertos líderes –en su mayoría civiles y también militares en retiro— que buscaban involucrar en las conspiraciones a oficiales y clases en servicio activo. En esta década destacaron claramente como líderes ex militares como Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove; y, entre los civiles, particularmente figuraron Jorge González von Marées y el senador Eugenio Matte Hurtado. En general, los involucrados en servicio de activo eran de baja graduación, especialmente mayores y capitanes, y excepcionalmente tenientes coroneles o coroneles. Las ideas que se explotaban para convencer a los oficiales y suboficiales en servicio activo para participar en las sublevaciones estaban relacionadas, muy especialmente, con la precaria situación que vivían las Fuerzas Armadas durante el segundo gobierno de Alessandri. Esto se traducía en la alarmante escasez de armamento y equipo para realizar adecuadamente el entrenamiento y en la baja preparación de la fuerza para enfrentar una posible amenaza exterior. Asimismo, repercutía en el deficitario nivel del presupuesto para la vida diaria de cuartel y en los sueldos. A lo anterior se agregaba la falta de consideración

que sufrían las Fuerzas Armadas, especialmente ante la llamada a retiro indiscriminada que se hacía de los oficiales y suboficiales ante la sola sospecha de simpatía hacia quienes conspiraban.

Los hechos más relevantes de carácter subversivo fueron la masacre del Seguro Obrero y el Ariostazo, ocurridos en 1938 y 1939 respectivamente. Estos hechos vinieron a agregar mayor frustración en las instituciones. Cuando aún no se apagaba la molestia por la existencia de la Milicia Republicana, emergió con fuerza la irritación por la actitud del gobierno ante la masacre del Seguro Obrero y, particularmente, por el accionar de Carabineros en ese lamentable suceso. En el tema de fondo, el Ejército había cumplido a cabalidad la tarea que se le había encomendado de controlar el golpe que se pretendía efectuar. Asimismo, había entregado sanos y salvo a los detenidos, los que luego habían sido masacrados. Nadie pudo probar que el Ejército —o algunas de sus unidades— hubieran estado involucrados en este intento de golpe.

La actitud del Ejército — y en particular la de su comandante en jefe, general Oscar Novoa— al conocerse el resultado de las elecciones de 1938, dejaron muy en claro que se respetaría su ajustado resultado. Esta situación acalló de inmediato los rumores que insinuaban que Alessandri no respetaría dichos resultados. Es interesante este aspecto, ya que demuestra una línea a seguir, que fue la misma que años más tarde asumiría el general René Schneider, cuando Salvador Allende resultó ganador en las elecciones presidenciales de 1970 por un estrecho margen.

El Ariostazo fue un movimiento gremial que, en principio, buscaba hacer respetar los derechos de los militares ante las autoridades. Fue generado por el pase a retiro del general Herrera, quien, entusiasmado por el apoyo que tuvo en la oficialidad, decidió liderar el movimiento. De esta forma arrastró a un sinnúmero de oficiales jóvenes que finalmente fueron dados de baja. Se trataba, para los militares, que el general Herrera volviera al servicio; para los civiles, en cambio, era conseguir la caída del gobierno y el ascenso de Ibáñez al poder. Es evidente que la actitud de los dos generales estuvo completamente reñida con lo que disponían la Constitución y las leyes. De allí que fueron los principales responsables, por un lado, de escuchar cantos de sirena y, por el otro, de tener una visión mesiánica de la política. Ambos quebrantaron profundamente el deber militar. Por otro lado, las instituciones armadas sin excepción y los Carabineros demostraron su apego a las leyes vigentes.

Es interesante señalar cómo más tarde se repetirían ciertos patrones en estos intentos de sublevación. Fue el caso del acuartelamiento en el regimiento Tacna y luego el intento de secuestro del comandante en jefe del Ejército. Ambas situaciones se darían en 1969 y 1970 respectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Prensa

- Revista “Ercilla”, Edición Extraordinaria, 26 de agosto 1939
- Diario “La Nación” del 6 de septiembre de 1938.
- Diario “La Nación” del 3 de abril de 1934
- Diario “La Nación” del 5 de marzo de 1936
- Diario “La Nación” del 5 de marzo de 1936
- Revista “Topaze” N° 285

Memorias

ALESSANDRI PALMA, ARTURO

1967. *Recuerdos de Gobierno, vol. III*. Nacimiento. Santiago de Chile.

BARROS ORTIZ TOBIÁS

1988 *Recogiendo los Pasos, testigo militar y político del Siglo XX*. Editorial Planeta Chilena. Santiago de Chile.

Fuentes Secundarias

ALLIENDE GONZALEZ, RODRIGO

1990 *El Jefe. La vida de Jorge González Von Marees*, Editorial Los Castaños, Santiago de Chile.

ANÓNIMO

2019. Ejército de Chile. https://www.ejercito.cl/?cje&id_comandante=37

Consultado el 12 de junio de 2019.

BARROS ORTIZ

1988. *Recogiendo los Pasos, testigo militar y político del Siglo XX*. Editorial Planeta Chilena. Santiago de Chile.

BRAVO, LEÓNIDAS

1955. *Lo que supo un auditor de Guerra*. Editorial del Pacifico. Santiago de Chile.

BUSTAMANTE BRAVO, HECTOR

2016. *La Participación Política y social del ejército de Chile en el Gobierno de Gabriel González Videla*.

CHARLIN OJEDA, CARLOS

1972. *Del Avión Rojo a la República Socialista*. Quimantú. Santiago de Chile.

CHEVALIER, FRANCOIS

1999. *América Latina. De la Independencia a nuestros días*. Fondo de Cultura Económica. Mexico.

DONOSO, RICARDO

1954. *Alessandri. Agitador y demoleedor. Tierra Firme*. Santiago de Chile.

FARÍAS, VÍCTOR

2000. *Los Nazis en Chile, II vols*. Planeta. Santiago de Chile.

FLORIT CAPELLA, JOSEP

2000. *Siglo 20-Our Times*. Art Blume. Barcelona.

HORMAZÁBAL GONZÁLEZ, MANUEL

1989. *Por los caminos de la democracia. 1920-1940*. IGM. Santiago de Chile.

MARÍN BALMACEDA, RAÚL

1933. *El 4 de junio de 1932*. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile.

NIKLITSCHK DUHALDE, CHANTAL

2018. *La matanza del Seguro Obrero. ¿Quiénes fueron sus víctimas?* Universidad Adolfo Ibáñez.

ULIANOVA, OLGA

2001. *Chilenos en las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española*. En Boletín de la Academia Chilena de la Historia (110).

TELLEZ, INDALICIO

2005. *Recuerdos Militares. Centro de Estudios Bicentenario*. Santiago de Chile.

VALDIVIESO VICUÑA, RAFAEL

1997. *Testigos de la Historia*. Andrés Bello. Santiago de Chile.

VIAL, GONZALO

2001 *Historia de Chile. Tomo V. De la República Socialista al Frente Popular (1931-1938)*. Andres Bello.

VITALE, LUIS

2000 *Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena (de 1830 al 2000)*. http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/j.pdf